



"EL SER DETERMINA LA CONCIENCIA" (K. Marx)

Un cuento de Navidad alternativo

En una pequeña ciudad, quizá en algún lugar entre las casas bombardeadas de Ucrania, los polvorientos campamentos de Sudán del Sur o los escombros ardientes de Oriente Próximo, ocurrió algo inesperado. Era una tarde fría y silenciosa, el cielo nublado por el humo y las lágrimas. En medio de este dolor, una mujer dio a luz a un niño. No había encontrado sitio en un cálido hospital, sino que dio a luz a su hijo en una ruina abandonada, sobre un lecho de cenizas y harapos.

El niño era pequeño, pero sus ojos eran grandes, como si pudiera ver a través del mundo. "Te llamarás Lázaro", susurró la madre, "porque, como él, nacerás de la pobreza y, sin embargo, espero que resucites y cambies el mundo".

La noticia del nacimiento corrió como un susurro en el viento, de campamento en campamento, de ciudad en ciudad. La gente acudía a ver al niño: los desesperados, los hambrientos, los marginados. Parecía como si hubiera un calor sobre el lugar que rompía la noche helada. Pero no todos los visitantes venían con las manos vacías y el corazón apesadumbrado.

Una noche aparecieron tres gobernantes, cada uno con una apariencia distinta. El primero era un general, el segundo un magnate de los negocios y el tercero un poderoso político. Habían oído hablar del niño y sentían curiosidad por saber qué significaba aquella vida miserable.

El general dijo: "¿Un niño nacido en cenizas? Una vida débil que apenas sobrevivirá al frío. Será aplastado por la guerra como tantos otros antes que él. La esperanza es una ilusión".

El magnate añadió: "Le falta de todo: comida, dinero, protección. ¿Qué puede hacer un niño sin posesiones? Su conciencia no conocerá otra cosa que la pobreza que le rodea. El ser determina la conciencia, ¿no es así?".

Pero el político guardó silencio durante mucho tiempo. Finalmente dijo: "Y sin embargo. Mira cómo la gente se reúne en torno a este niño. Es un símbolo, una señal. Quizá lo sigan, no por su riqueza o su fuerza, sino porque nos recuerda lo que hemos olvidado: La humanidad".

Los gobernantes se retiraron, perplejos, cada uno sumido en sus propios pensamientos. El niño permaneció dormido en los brazos de su madre.

En las semanas y meses siguientes ocurrió algo extraño. Los que habían visto al niño empezaron a cambiar. Compartían lo que tenían: un trozo de pan, un abrigo, un fuego para calentarse. Construyeron refugios con los escombros y regaron la tierra seca de los ríos. Dejaron de preguntarse quién tenía la culpa de su sufrimiento y empezaron a ayudarse mutuamente.

El niño creció y no habló mucho. Pero cuando hablaba, lo hacía con una fuerza que daba que pensar: "Dicen que el ser determina la conciencia. Pero, ¿y si cambiamos el ser? ¿Y si ya no damos lo que nos divide, sino que compartimos lo que nos une?".

Los gobernantes escucharon estas palabras y vieron el cambio entre la gente. Fue una revolución silenciosa que empezó en los corazones. Y así, en medio de la oscuridad, empezó a brillar una



luz, no la luz de la riqueza o del poder, sino la luz de una esperanza que venía de abajo, de los que menos tenían y, sin embargo, estaban dispuestos a darlo todo.

Al igual que Lázaro resucitó de la pobreza, este niño, nacido en cenizas, se convirtió en el símbolo de un mundo que podía curarse a sí mismo. No fue una curación fácil y no estuvo exenta de sacrificios. Pero la gente encontró fuerza en el recuerdo de que un niño había nacido, no en un palacio, sino en una ruina, y que algo nuevo podía crecer de esta ruina.

Así que esta historia termina, no con un gran triunfo, sino con un comienzo tranquilo y esperanzador. Y tal vez, sólo tal vez, un día el mundo cambie su forma de ser, no a través de los que están en el poder, sino a través de la esperanza que yace en cada niño recién nacido...".

¡Estimados miembros, amigos y simpatizantes de la Unión de Lázaro!

En nombre de la Unión Internacional de Lázaro, deseo de todo corazón una feliz Navidad a los que la celebran, una Hanukkah radiante y llena de significado a nuestros amigos que observan el Festival de las Luces, y un saludo festivo cálido e inclusivo a todos los que aprecian esta época de esperanza y unión. Que este tiempo traiga paz, bondad y unidad a todos los corazones y comunidades del mundo.

COL HON OLIVER M. GRUBER-LAVIN Y OCHOA FRSA
REPRESENTANTE GENERAL LAZARUS UNION INTERNATIONAL